



REQUIEM PARA EL DR. OROZ, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA 1978

Por Miguel Ángel Díaz A. Presidente Honorario del ATENEO DE SAN FERNANDO

Chile, en general, ya no lee como antes y los amigos que todavía lo hacen, aunque no estén «ni ahí» con tales imposiciones, son nuestros alumnos y algunos grupos sociales con mayores ingresos, quienes al adquirir algunos diarios y revistas, más que imponerse de los sucesos que allí aparecen, gozan «a sus anchas» con ese sofisticado mundo de lo caricaturesco, de los «dimes y diestes» con que se suele entretener noche a noche los llamados habitués de nuestro no bien decantado «jet set» criollo en la ruidosa vida nocturna de la capital.

Lo que sucede no es para echarlo a la risa. Hay razones de peso para entenderlo, pero dónde buscar una solución para ello? Ni el mismo genio de La Fontaine que ha hecho de la crítica atterrida su mejor método para vivir sin problemas, estaría en condiciones de seguir peleando para que se rebaje en uno o dos puntos al más destructor de los ataques que hoy puede sufrir el libro con el cobro o esquilmo más odiado en Chile como es el «IVA» o impuesto al Valor Agregado, que actualmente, es de un 18 por ciento. Si esto nos parece una hecatombe que ha de subsistir «per omnia secula seculorum», ¿se ha fijado alguien cómo suben los precios de los libros? Acuda Ud. a una librería, aunque sea de barrio y allí se encontrará con una verdadera liquidación de precios altos... Cualquier librero, sobre todo, si es de extracción extranjera, cuestan «un ojo de la cara». Nada menos, ni nada más que 20 a 40 mil pesos el ejemplar... y a esto agréguele el 18 por ciento de nuestro más que oneroso impuesto. ¿Cómo pedir entonces, que la gente lea o que compre si fuera posible todos los días, un diario o una revista? Es posible que, por razones de trabajo, cualquier persona adquiera la edición dominical de un diario. Desde luego, su lectura se concentrará en lo que realmente basta y ¿qué pasa con el resto de las noticias? De hecho, habrá páginas y más páginas para destacar el juego de los equipos punteros en la competencia de apertura, del éxito alcanzado por un cantante de moda, del «top ten» del momento, o qué ha pasado en el terreno político

(y cuántas veces, sumidos en la pobreza, el abandono de todos o más el peso inclemente de los años? Así desaparece la gente, si bien, algunos como héroes, otros como simples despojos humanos ¡Felices los que en vida alcanzaron los justos honores que otorga la victoria cuando ésta se logra por los méritos que se ostentan. Así también la eternidad se nos hará menos esquiva, mientras el buen recuerdo de nuestros seres superiores no sufra esa especie de lipida que es el olvido, el más ingrato de nuestros sentimientos... En este clima de reflexiones profundas, rendimos hoy un pequeño pero emotivo homenaje a un maestro ejemplar, prestando servicios a su patria por más de 60 años en los altos estrados de la docencia universitaria. Hijo de padres alemanes, pero nacido en Chile (8 de julio 1895), a los 9 años de edad, partió a la tierra de sus padres y luego de completar sus estudios básicos y de enseñanza media, ingresó a la Universidad de Leipzig, titulándose en 4 asignaturas: Gramática Histórica Española, Literatura greco-latina, Lingüística General o Románica y Gramática Francesa. (1920). En 1922 obtiene el grado de «doctor» en Filosofía con mención en Filología. Pudo ejercer en Alemania, pero el recuerdo de su tierra natal pudo más y cuando frisaba los 28 años, regresa a Chile, donde de inmediato empezó a ejercer en tres asignaturas en el Instituto Pedagógico (hoy Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación), asumiendo estos primeros cargos en la Academia Técnica Militar, luego en el Colegio Alemán e Instituto Nacional. En 1930 se desempeñó como jefe del Departamento de Lenguas Románicas o Latinas del Pedagógico, dirigiendo este Instituto desde 1933 a 1944. En este último año funda el Instituto de Investigaciones Históricas y Culturales y en 1954, año en que jubila, se le concede el título de Miembro Académico de la Facultad de Filosofía y Educación. En 1966 es nombrado Presidente del Instituto de Chile y en este mismo año es admitido como Miembro Honorario y Director de la Academia Chilena de la Lengua, sirviendo este cargo durante 16 años, renunciando a ello,

Requiem para el Dr. Oroz, Premio Nacional de Literatura 1978 [artículo] Miguel Angel Díaz A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Miguel Angel, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Requiem para el Dr. Oroz, Premio Nacional de Literatura 1978 [artículo] Miguel Angel Díaz A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile